

to. La primera particular, en que se vió Christo à voa sola Humanidad; la segunda vniuersal, en que se vió à todos los hombres. La primera, en que se encarnó solo en sí, tomando nueitra carne; la segunda, en que encarnó en nosotros, dandonos la luya: *Tatus in vellere totus in arca*, Dize San Bernardo: Serm. 3. de Annunt. Todo en el vellón, y todo en la hera; pero en el vellón to lo solo para su Madre, en la hera todo para todos. Es el Maná con los tiempos trocados. El Maná, que primero llovía del Cielo en los campos, para que se sustentasse de él el Pueblo, despues estubo encerrado en el Arca del Testamento, adonde ninguno lo comia, pero acá, trocados los dias, en el dia de la Encarnacion estava encerrado en el vientre Virginal, que por esto se llama el Arca del Testamento; pero en el dia de oy se estendió, y difundió por el Mundo todo, para que todos le coman, y conuertan en sí. En fin, parecido el Sacramento al mismo amor, con que oy fué instituido, como dize el Concilio Tridentino: Trid. sel. 13. c. 2. *In quo Salvator dicitur dicitur sui erga homines amoris velut effudit.*

1379 Solo me pueden oponer, y dezir los Doctos, que todas las ventajas, ó finezas con que el amor de oy parece que vence al amor de la Encarnacion, se han de referir à la misma Encarnacion, y al amor de aquel dia, porque la misma Encarnacion fué el principio, y fundamento de todas; pues si Christo no encarnara, no se pudiera confagrar, ni dexar en el Sacramento. Respondo, que no se sigue tal cosa; y oíreys aora lo que por ventura nunca oísteys. Escoto, y otros grandes Theologos dizen, que es tal la fuerza, y eficacia de las palabras de la Confagracion, que si antes de encarnar Christo, y antes de criar Dios el Mundo, criara solamente vn Sacerdote, y vna Hostia, sobre la qual pronunciasse las palabras de la Confagracion: en el mismo punto avia de estar en aquella Hostia, tan real, y enteramente, como está oy en la que tenemos, y adoramos presente. Pues como avia de estar allí el Cuerpo de Christo, si aun no era nacido Christo, ni avia tal Cuerpo? Porque así como la omnipotencia de aquellas palabras tienen fuerza para reproducir el Cuerpo de Christo en el lugar donde no estava; así tendrían tambien fuerza en este caso para producirlo en el tiempo en que no era; porque no se requiere mayor poder para vn milagro, que para otro. De aquí se entenderá vna nueva, y excelente propiedad, con que San Pablo, declarando el Sacerdocio de Christo por el de Melchisedech, nota, que Melchisedech no tuvo padre, ni madre, ni genealogia: Heb. 7.3. *Sine patre, sine matre, sine genealogia*. El Sacerdocio de Christo no fué según el orden de Aaron, que sacrificava corderos, y becerros; sino (como dize David) según el orden de Melchisedech, que sacrificava en pan, y vino: Gen. 14.18. *Melchisedech proferens panem, & vinum, erat enim Sacerdos Dei Altissimi*. Y por esto el mismo Christo, siendo juntamente el Sacerdote, y el sacrificio, confagró,

y sacrificó su cuerpo, y sangre debaxo de las mismas especies de pan, y vino. Pero Christo Señor nuestro tuvo Madre, y Padre de la mas dilatada genealogia de quantas se leen en las Escrituras: Matth. 1.1. *Liber generationis Iesu Christi, Filij David, Filij Abraham, &c.* Pues si Christo tuvo vna genealogia tan grande, y tan declarada, como nota San Pablo, que su Sacerdocio fué como el de Melchisedech, hombre sin padre, ni madre, ni genealogia? Porque quando Christo instituyó el Sacrificio, y Sacramento, en que se dexó à sí mismo, fué con tanta independencia de su propia Encarnacion, como si nunca fuera engendrado, ni nacido. De manera, que si Christo no encarnara, ni naciera, y con todo ello se dixesen las palabras de la Confagracion sobre vna Hostia, en qualquier tiempo, y en qualquier lugar que fuese, allí avia de estar su Cuerpo infaliblemente. Es verdad, que el Cuerpo, y Sangre, que Christo confagró oy, fué el mismo que en la Encarnacion avia tomado; pero confagrólo por modo tan absoluto, y tan independiente de la misma Encarnacion, que si antes no huviera encarnado, encarnara entonces, sin Madre, ni genealogia, y asistiera Sacramentado. Luego aunque el Señor en el dia de oy nos dió la misma carne, y la misma sangre, que avia recibido en el dia de la Encarnacion, no por esto la grandeza, y suposicion de aquella obra disminuye en nada las ventajas de esta, porque de tal modo la supuso, como si no la supusiera. Encarnado en aquel dia sí, con grande amor: *Cum dilexisset suos*; pero Sacramentado oy con mayor amor: *In finem dilexit eos*.

§. XI.

1380 Mucho tiempo ha, que deviera aver acabado. De vno, y otro amor recojo vn solo documento muy breve. Y qual es? Que sea tal nuestro amor en la vida, que lo continuemos à vista de la muerte. Que amó Christo desde el instante de su Encarnacion? A los hombres: *Cum dilexisset suos*. Y oy, que fué el fin de su vida, estando con la muerte à la vista: *Sciens, quia venit hora eius*. Qué amó? A los mismos que avia amado: *In finem dilexit eos*. O qué diferente vivir! O qué diferente morir! O qué diferente amor fué este, de lo que es el nuestro! Aquellos, à quien la misericordia de Dios concede morir con eleccion, y con juicio; lo que comunmente hazen à la hora de la muerte, es, arrepentirse de lo que han amado en la vida. Puede aver mayor locura? Puede aver mayor ceguedad, amar aquello mismo, de que se que me he de arrepentir, ó me he de condenar? O Señor, quien os huviera amado desde el primer instante en que os conocí, sin enplear nunca, ó desperdiciar el coraçon en otro amor! Si alguno se pudiera arrepentir justamente de lo que amó, éray vos, pues amasteys vnas criaturas tan viles, tan ingratas, y tan merecedoras de ser aborrecidas, como fomos los hombres. Pero vuestro amor fué

tan

tan fino, y tan constante, que amandonos con tantos extremos desde el principio, fueron aun mucho mayores aquellos con que nos amasteys hasta el fin: sea oy en este mismo instante el fin de todo amor que no es vuestro. Los que imitaron al Prodigio, y las que imitaron à la Magdalena en amar lo que no devia; así cómo siguieron los pasos errados, y ciegos de su falso amor; así se refuelvan oy, y deide oy para siempre à seguir la luz del desengaño, la verdad de su arrepentimiento; y la firmeza, y constancia de amar à vos solo hasta la muerte. Solo à vos, Amorosísimo

Señor solo à vos, y no por los intereses del Cielo, que dexasteys por nuestro amor; solo à vos, y no por temor del Inferno, que Judas antes quiso, que à vos; sino vnica, y puramente por ser vos quien soys, digno de ser infinita, y eternamente amado. Así proponemos de amaros en la vida; así proponemos de amaros hasta la muerte, para que vuestra gracia, y vuestro amor nos haga dignos, no dezimos, de gozaros, sino de amaros por toda la Eternidad: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SERMON SEGUNDO

DEL

MANDATO,

EN EL MISMO DIA, PREDICADO EN LA
Real Capilla à las tres de la tarde.

Sciens Iesus, quia venit hora eius, ut transeat ex hoc mundo ad Patrem: Cum dilexisset suos, in finem dilexit eos. Ioann. 13.

§. I.

1381



TRA vez, Señor, en este mismo dia; otra vez buelvo à hablar de vuestro amor. Doblaronse en este dia los dias, doblaronse, y encontraronse los Mysterios, encontróse consigo el mismo amor, y pues el en vn mismo dia dos vezes nos amó tanto, por qué no diremos nosotros tambien dos vezes en el mismo dia, y à que dezimos tan poco? Victorioso dexé oy al amor de Christo, pero aun este mismo dia le queda mucho que vencer. Josué para acabar de vencer vna victoria, mandó parar al Sol, é hizo de vn dia dos dias. Nosotros tenemos dos dias reducidos à vno solo, y no por ello recelo presentar oy nueva batalla, porque no nos puede faltar la luz donde el mismo Sol es combatiente. Josué dixo, que antes, ni despues no huvo dia tan grande como aquel: Jos. 10.14. *Non fuit antea, nec postea tam longa dies*. Pero el dia en que estamos (que tambien comprehende el de antes, y el de despues) por lo que fué, y por lo que es, es mucho mayor dia. Una sola hora de este dia es mucho mayor que todo aquel, porque aquel era dia de Josué, y esta es hora de Jesus: *Sciens Iesus, quia venit hora eius*.

1382 En esta hora, pues, (que no será mas de vna hora) saldrá otra vez al campo el amor de

Christo, tambien de amor, y de dia à dia. Vió San Juan en su Apocalypsis sobre vn cavallo blanco vn gallardo Cavallero armado de arco, y faetas: Apoc. 6. 2. *Et ecce equus albus, & qui sedebat super illum habebat arcum*. Luego vió que le ponian vna Corona en la cabeça: *Ei data est corona*. Y que así coronado, y salido ya vencedor, para vencer: *Et cecidit vincens, ut vinceret*. Por este cavallo blanco entienden los Interpretes la Sagrada Humanidad, que siempre, como en el Tabó, se viste de nieve. El Cavallero armado de arco, y faetas, las mismas insignias dizen, que trae el amor, y no otro, sino el amor del mismo Christo. Pero si ya venia vencedor, y tenia recibida la Corona de la victoria, porque salió otra vez à pelear, y vencer: *Exiit vincens, ut vinceret*? Porque el amor de nuestro Divino Amante, quando combate en amar, cómo haze oy? (*Cum dilexisset, dilexit*) no se contenta con vna sola Corona, ni con vna sola victoria, se corona para bolverse à coronar, y vence para bolver à vencer. Esta es la no imaginada empresa, que le hace en esta hora, no al mismo, sino à otro mayor teatro. Esta mañana salió à vencer la batalla, aora sale à vencer la victoria.

1383 Pero si en la comparacion de dia à dia, y de amor à amor, el amor de Christo esta mañana se combatió, y se venció à sí mismo, qué nuevo, ó qué otro competidor puede aver mayor, para que sea

ma-

mayor la competencia, y mayor la victoria. Es cierto, que solo el Eterno Padre puede ser mayor, del qual dixo el mismo Christo: Joan. 14. 28. *Quia Pater maior me est.* Y porque este unicamente es el mayor competidor, el amor del Eterno Padre en el día de la Encarnacion, y el amor de Christo en el día de oy, serán los altísimos competidores, que esta tarde veremos combatir (con tanta gloria suya como nuestra) sobre qual de ellos amó mas à los hombres. En todo lo que Christo Señor Nuestro obró en los Mysterios del Cenaculo, ya vimos que tuvo siempre delante de los ojos al día de la Encarnacion, y al día de oy: *Sciens quia à Deo exiit.* Veys aqui el día de la Encarnacion: Joan. 13. 2. *Et ad Deum vadit.* Veys aqui el día de oy. Y así como el Señor comparó vn día con otro día, así tambien el Evangelista comparó vn amor con otro amor. Del amor del Padre en el día de la Encarnacion avia dicho el mismo S. Juan: Joan. 3. 16. *Sic Deus dilexit mundum ut Filium*

Sciens Iesus, quia venit hora eius, ut transeat ex hoc mundo ad Patrem: Cum dilexisset suos, in

s. II.

1384 **E**Ntrando en nuestras grandes proposiciones, y comenzando por la primera: para entera inteligencia de lo que se ha de dezir, es necesario suponer, con la mejor, y mas fundada Theologia, que quando el amor del Eterno Padre dió su Hijo à los hombres: *Sic Deus dilexit mundum, ut Filium suum unigenitum daret.* No solo no nos lo dió con la libertad de vivir quanto, y como quisiese, sino con precepto, y obediencia de morir, y padecer todo lo que padeció por nosotros. Así lo tenia ya dicho el mismo Señor por boca de David: Psalm. 39. *In capite libri scriptum est de me, ut facerem voluntatem tuam, Deus meus. Et legem tuam in medio cordis mei.* Y en este día (como otras muchas vezes) hizo mencion del mismo precepto: Joan. 14. 31. *De cognoscitis mundum, quia diligo Patrem, & sicut mandatum dedit mihi Pater, sic facio.* Y así como en el día de la Encarnacion nos dió efectivamente el Eterno Padre à su Hijo, así en el mismo día, y en el mismo instante lo cargó de estas pensiones, y le puso esta obediencia, lo que antes no podia ser, porque de antes el Verbo no estava sujeto al Padre; pero luego que encarnó, y se hizo hombre, sí.

1385 Ello supuesto, ya que no podemos comprender al Amor Divino por lo que es, juzgaremos por lo que parece. Digo, pues, que en el día de la Encarnacion amó tanto el Eterno Padre à los hombres, que parece amó mas à los hombres, que al Hijo: *Sic Deus dilexit mundum, ut Filium suum unigenitum daret.* Lo que encarece mucho el amor del Eterno Padre en el día de la Encarnacion, es, que diese por nosotros su Hijo, siendo vnico, y no teniendo otro: *Filium suum unigeni-*

sum unigenitum daret. Y del amor de Christo en el día de oy, contraponiendo amor à amor, Mundo à Mundo, y Hijo à Padre, dixo por los mismos terminos: Joan. 13. 1. *Suos, qui erant in mundo in finem dilexit eos.* En *in finem* corresponden al *Sic*; y el *Sic*, y el *in finem*, significan con igualdad, y sin ventaja, el excelso de vno, y otro *Dilexit.* Poniendo, pues, de frente à frente, de vna parte vn *Dilexit*, y de otra otro *Dilexit*: de vna parte el amor del Padre en el día de la Encarnacion, y de otra el amor de Christo en el día de oy; la resolución de todo el combate en dos proposiciones será esta. En el día de la Encarnacion amó tanto el Padre à los hombres, que parece amó mas à los hombres, que al Hijo. En el día de oy amó Christo tanto à los hombres, que parece los amó mas, que al Padre. Si alguno pensare aora que esto es igualar, y no vencer, después verá que de parte del amor de Christo fue vencedor, y con mayor victoria: *AVE MARIA.*

hoc mundo ad Patrem: Cum dilexisset suos, in

1386 Si el Eterno Padre tuviera dos Hijos, fuera mucho dar vno. Y si diera vno por otro, ya teniamos grande argumento para pensar, y parecernos, que amava mas à este segundo, y parecernos, Dezime: Si vn padre tuviera dos hijos, vno libre en la Patria, y otro cautivo en Argel; y para rescatar al cautivo, diese, ò vendiese el libre; no entenderiamos todos, que este Padre amava mas al hijo cautivo, que al hijo libre? Claro está. Y si este que llamamos hijo, no fuera hijo, sino esclavo, no hariamos mucho mayor concepto del excesivo amor de aquel padre? Pues esto es lo que hizo el Eterno Padre en el día de la Encarnacion: *Ut servum redimeret, filium tradidit.* Estava el hombre cautivo por el pecado, quito rescataste el Eterno Padre; y qué hizo su amor? Vendió al Hijo para rescatar al esclavo. Oy veereys al hijo vendido, y mañana veereys al siervo rescatado.

1387 Mas hizo en este caso el Eterno Padre; y tanto mas, que baltava solamente la mitad de lo que hizo, para que qualquier buen entendimiento juzgasse, que amó mucho mas à los hombres, que al Hijo. El Profeta Isaias en el cap. 53. en que prueba la generacion inefable de Christo, en quanto Hijo del Eterno Padre: *Isai. 53. 8. Generationem eius quis enarrabit?* Pondera dos resoluciones admirables del mismo Padre, y que de ningún padre se pudieran creer, respecto de su hijo. Por esto comienza, diciendo, y como dudando, si avrá alguno, que le de credito: *Ibid. Quis credidit auditui nostro?* Y qué dos resoluciones fueron estas? La primera, que para librarnos, quito de nosotros nuestras culpas, y las puso en su Hijo: *Pesuit Dominus in eo iniquitatem omnium nostram.* La segunda, que para justificarnos, quito los merecimientos de el Hijo, y los puso en nosotros: *Ibid. 11. Pro eo, quod laboravit anima eius: in iustificabit ipse iustus servus meus multos.*

Así

Así fue vna, y otra cosa; quito el Eterno Padre las culpas de nosotros, y pusolas en su Hijo, porque nosotros no podiamos satisfacer à la Divina Justicia por nuestras culpas; y Christo fué el que remandolas sobre sí, satisfizo por ellas, y quito los merecimientos de su Hijo, y pusolos en nosotros; porque Christo nos mereció la gracia, y la gloria; ni nosotros alcançamos, ni podiamos alcanzar vna, y otra, sino es por los merecimientos de Christo. Siendo, pues, cierto, y de Fé, que el Padre quito de nosotros las culpas, y las puso en su Hijo; y quito de su Hijo los merecimientos, y los puso en nosotros: quanta Fé es necesaria para no creer, que amó mas à los hombres, que al Hijo? Balsa solo vno de estos dos excellos, ò la mitad de ellos, como dezia, para que todo el Mundo lo juzgasse así.

1387 Rebeca tenia dos hijos, Jacob, y Esaú; pero al que mas amava era Jacob: *Gen. 25. 28. Rebeca diligebat Iacob.* Y de donde se prueba este mayor amor? No solo se prueba de las palabras de la Escritura, que es la primera Fé; sino tambien de las obras, que es la segunda. Todos sabemos, que perteneciendo la bendicion à Esaú, Rebeca con sus industrias se la quito à Esaú, y la puso en Jacob. Y madre, y que quita la bendicion à vn hijo, cuya era, y la dà à otro hijo à quien no pertenecia; y haze, que lo que Esaú tenia trabajado, sudado, y merecido, lo logre Jacob à manos enjutas, y sin trabajo; claro está que ama mas à Jacob, que à Esaú; y antes, que solo à Jacob ama, que esto quiere dezir la palabra del Texto: *Rebeca diligebat Iacob.* Aora pregunto. Y así como Rebeca quito la bendicion à Esaú, y la puso en Jacob, quito tambien algunas culpas de Jacob, para ponerlas en Esaú? No. Luego Rebeca no hizo, ò no remedó, por amor de Jacob, mas que la mitad de lo que hizo el Eterno Padre por amor de nosotros; porque Rebeca solo quito la bendicion à Esaú, para ponerla en Jacob; y el Eterno Padre quito la bendicion del Hijo, para ponerla en el hombre; y quito la culpa del hombre, para ponerla en el Hijo. Pues si la mitad solamente, ò vna semejança de la mitad de lo que hizo el Padre por los hombres, baltó para probar, y ser de Fé, que Rebeca amava mas à Jacob, que à Esaú. Doblada prueba tenia nuestra razon, para pensar, que amó mas el Padre à los hombres, que à su Hijo. No fué así, porque enseña lo contrario la Fé; pero estuvo tan cerca de serlo, que parece que lo fué. Vamos à otros hijos.

1388 Los excellos à que el amor del Padre sujeto, y obligó à su Hijo en el día de la Encarnacion, fueron tan superiores, tan opuestos, y tan verdaderamente contrarios à todo lo que el amor paternal intenta, aun quando mas empeñado, que para entenderlos, es necesario fingir. Quando los hijos del Zebedéo pretendieron las dos fillas del Reyno de Christo, y el Señor les respondió, que para subir à la silla, era necesario beber el caliz: Si el amor de la madre, que hizo la peticion, fuera tan desigual como el de Rebeca, pudiera repli-

car de esta manera: Acepto Señor el despacho, como tan proprio de vuestra Divina Justicia; pero para que ella se mantenga en todo su vigor, y la esperanza, que me traxo à vuestras pies, no quede del todo frustrada; supuesto que mis hijos son dos, partale entre ambos mi peticion, y tambien vuestro auto. Merezca vno con el trabajo, y logre el otro el premio. Beba vno el caliz, y suba otro à la silla: sentese en la silla Juan, y beba el caliz Diego. Si así suplirà la madre de los Zebedéos, no aviamos de entender, que amava mas à Juan, que al otro hijo? Es sin duda. Y supuesto, que yo no digo, que entendamos lo mismo del amor del Padre; digo, pues, que sepamos que así lo hizo. Para sentarle el hombre en la silla de la Gloria, segun las leyes, y decretos de la Divina Justicia, era necesario que el caliz de la Pasion se bebiese primero. Y qué hizo el amor del Padre? Partió el caliz, y la silla entre el Hijo, y el hombre, y quiso que el hombre subiese à la silla, y que el Hijo bebiese el caliz. Así lo dixo el mismo Hijo hablando de sí, y del Padre: *Joan. 18. 11. Calicem, quem dedit mihi Pater, non vis ut bibam illum?* Y que no sea esto amar mas al hombre, que al Hijo? Tanta Fé es necesaria para creer que no nos amó mas, como para creer que hizo tanto.

1389 Pero vamos con la Parábola, ó con el fingimiento adelante. La madre de los Zebedéos, como amava tanto à vn hijo como à otro, no pidió aquella particion; pero si ella la pidiera, y el Señor la concediera, y Diego replicara vna, y muchas vezes, que pues Juan avia de llevar la silla, bebiese tambien Juan el caliz, y no él; y la madre con todo esto, estuviessse inexorable à todas estas replicas, y sin ningun movimiento persistiese en la misma resolucion de que Diego bebiesse el caliz, y finalmente le obligasse à ello, no se probaria en esta segunda instancia, aun con mayor evidencia, que amava mas à Juan? Pues este es el caso en que estamos, y así lo executó el Padre con su Hijo. Estando Christo en el Huerto dió licencia à la parte inferior del alma, para que hablase por boca de la naturaleza, y exprimiessse todos sus afectos; lo que dixo fueron estas palabras: *Marci 14. 36. Math. 26. 39. Pater omnia tibi possibilia sum. Si possibile est, transfer calicem hunc à me.* Padre mio, todo os es posible; y si es posible q yo no padezca, transferid de mi este caliz. De la misma palabra (Luc. 22. 42.) *Transfer via S. Lucas, y transferir, es pasar de vn lugar para otro lugar, u de vna persona para otra persona.* De donde se ve, que Christo no pedia que el Mundo no se redimiesse, ni que el caliz se suspendiesse, ni derramasse; pero que no fuesse él el que lo bebiesse, sino otro, en quien se transfiriesse: *Transfer calicem hunc à me.* Por esto alegava la posibilidad de esta comutacion. Porque como resuelven los Theologos, aunque para satisfacion de rigor de justicia era necesario que el hombre que huviesse de satisfacer, fuesse juntamente Dios; con todo esto, de liberalidad, y de gracia bien podia Dios aceptar la satisfacion de vn puro hombre. Hablando, pues, Christo en este

sentí

sentido, su petición fue, como si dixera: ya que el hombre pecó, pague él por su pecado; y ya que ha de ir à la Gloria, que no le es debida, beba el cáliz, para que de algun modo la merezca. Beba él el cáliz otra vez, y no yo, que nunca pequé, y soy la misma inocencia. Beba él el cáliz, y no yo, à quien no es necesario ganar, ò merecer la Gloria, pues que es mia. Y que siendo esta petición tan justificada, y de materia no imposible; y haciendola el Hijo tres veces, con tanta aflicción, y eficacia, que llegó à sudar sangre: que el Padre con todo esto, invocado como Padre, no oyga la primera oración; ni oyga la segunda, ni oyga la tercera; y que resultamente quiera, y mande, que para que el hombre se sienta en la silla, beba el Hijo el cáliz; y para que el hombre pecador triunfe, padezca el Hijo inocente, exceso fue de amor, que excede toda la admiración. Y que à vista de todo esto, aya de pensar el entendimiento humano, que en el día en que este decreto fue intimado à Christo (que fue el día de su Encarnación) el Padre, que así lo ordenó, no amalle mas à los hombres, que al Hijo?

S. III.

1390 **A**ora, Señor, yo ya no quiero discutir con suposiciones, ni argumentos humanos, sino quiero que vos mismo nos digays vuestro parecer, para que veamos, y veays quan bien fundado es el nuestro. Quiso Dios averiguar por experiencia à qual de los dos amaba mas Abraham, si al mismo Dios, ò à su hijo Isaac. La razon de hazer esta prueba era muy bien fundada, y porque ay muchos Padres que aman mas à los hijos que à Dios; y Abraham verdaderamente queria mucho aquel hijo. Y que medio tomó Dios para experimentar qual era el mas amado? Todos sabemos el caso. Manda à Abraham, que le sacrifique à Isaac: Gen. 22. 2. *Tolle filium tuum, quem diligis Isaac, & offer eum in holocaustum.* El *quem diligis*, mostraba bien el motivo del sacrificio. Toma, pues, Abraham al hijo, llevale al monte, ponelo sobre la leña, y saca la espada. Basta, dice Dios, ya estoy satisfecho: Ibd. 12. *Nunc cognovi, quod times Deum. & non peperisti unigenito filio tuo propter me.* No perdonaiste à tu hijo, y quisiste sacrificarlo por mi amor? Claro está, que me amas à mi mas que à él. Pues si esto, Señor, os pareció à vos; porque no me parecerá à mí lo que digo? No es el parecer mio, es vuestro: vos decís de Abraham: *Non peperisti unigenito filio tuo propter me.* Y San Pablo dice de vos: Rom. 8. 31. *Propter filium suo non peperit, sed pro nobis tradidit illum.* Si querer sacrificar el padre al hijo por amor de Dios, es amar mas à Dios, que al Hijo; sacrificar Dios con efecto al Hijo por el amor de los hombres; por qué no será mas amar à los hombres que al Hijo? Yo no puedo dezir, que es así; pero Dios no puede dezir, que no lo parece. Dios dixo: *Nunc cognovi*; y nosotros podemos dezir lo mismo, y

con mucha mayor razon. Abraham quiso sacrificar al hijo; pero no le sacrificó; el Padre quiso sacrificar al Hijo, y le sacrificó; Abraham puso al hijo sobre la leña, pero no le metió el cuchillo; el Padre puso al Hijo sobre la Cruz, y le clavó en ella con tres clavos, hasta dar la vida; Abraham, si dió vn hijo, le quedaba otro; y el Padre dió vn Hijo, pero no tenía otro, ni le podia tener: el amor de Abraham fue forçado con el precepto; el amor del Padre fue libre, y espontaneo; el amor de Abraham fue mezclado con temor: *Nunc cognovi, quod times Deum.* El amor del Padre todo fue amor, porque no tenía à quien temer, y solo temió, que los hombres se perdiesen, que fue mayor circunstancia de amor. Pues siendo tanta la diferencia de padre à padre, de hijo à hijo, y de amor à amor: si dir Abraham el hijo por amor de Dios, fue amar mas à Dios, que al hijo; dar Dios al Hijo por amor de los hombres; por qué no será amar mas à los hombres, que al Hijo? Parecelo tanto, que es necesario que la Fe nos vende los ojos, para creer que no fue así.

1391 Vivió, en fin, Isaac, mas no por esto dexó Dios de perficionar el sacrificio: y como? Con vn cordero, que alli apareció, preso por la cabeza entre vnos espinos: *Arietem inter repres herentem cornibus.* Este, dice el Texto, que sacrificó Abraham en lugar del hijo: *Quem assument obtulit holocaustum pro filio.* Y así acabó en alegría aquella famosa tragicomedia. Pero fi en este último acto de ella, me fuera licito preguntar à Dios, le preguntaria dos cosas. La primera, si amaba mas à este cordero, que alli traxo milagrosamente para ser sacrificado, ò à Isaac, à quien quitó de la garganta la espada del padre, y libró del sacrificio? Es cierto, que avia de responder Dios, que mas amaba à Isaac, que al cordero. Y sobre esta respuesta, la segunda cosa que yo le avia de preguntar, es, quien era aquel Isaac, y quien era aquel cordero? Y tambien es cierto, que me avia de responder Dios, que Isaac era figura del hombre, que estaba condenado à muerte, y el cordero coronado de espinas, y sacrificado, figura de su Hijo, que murió, porque el hombre no muriese. Pues si Isaac fue mas amado, que el cordero, y el cordero era figura de el Hijo, y Isaac figura de el hombre; por qué no entenderemos, y le nos figurará, por lo menos, que quando el Padre quitó la vida al Hijo, para que el hombre viviese, amó mas al hombre, que al Hijo?

S. IV.

1392 **E**s así tanta verdad, que puestos en este acto, de vna parte los hombres, y de otra el Hijo, y el Padre en medio, parece, que de los hombres era Padre, y del Hijo no; es juicio humano, pero de Sabiduria Divina. Viniéron dos mugeres delante de Salomón con vna demanda rotable. Traian consigo dos niños,

vno

vno muerto, y otro vivo: el vivo, cada vna dezía, que era su hijo; el muerto, cada vna dezía, que no lo era. Qué haria el gran Rey en esta duda? *Dividit infantem vivum*; Partale el niño vivo por medio, y lleve cada vna su parte. Oida la sentencia vna de las mugeres confintió, y dixo, partale. La otra no confintió, y dixo, viva el niño, y llevele norabuena mi competidora. Y qual de estas dos era la verdadera madre? La que dixo, viva el niño. Así lo juzgó Salomón, y así era; porque la que dixo muera, mostró, que no amava; la que dixo viva, probó que amava; y de la que amava era hijo el niño. Bolvamos aora el passo, y venga à juicio el amor de el Eterno Padre. En el día de la Encarnación estava el hombre muerto, y su Hijo vivo, y el Eterno Padre que dixo? Dixo, muera el Hijo, para que viva el hombre; muera el Hijo, y viva el hombre: Luego del hombre es Padre, y del Hijo no. Allí está el amor, y no aquí. La madre del vivo le amava tanto, que le quiso vivo, aunque quedalle ageno. La madre del muerto le quería tan poco, que antes queria el vivo ageno, que el muerto suyo. Y el Eterno Padre, siendo Padre de el vivo, amó tanto al muerto, que quiso que muriese el vivo, para que el muerto viviese. Ved si amava mas al hombre, que al Hijo, y si del hombre parecia Padre, y del Hijo no. Si así lo avia de juzgar Salomón, qué mucho es, que à mi me lo parezca?

1393 Sedulio, Padre antiguo, y Poeta illustre de la Ley de Gracia, cuenta vn caso admirable. Fue à caza vn famoso tirador de Thetalia, y dexó vn hijo pequeño al pie de vn arbol, mientras se metió entre las peñas. Quando bolvió, vió que estava enroscada vna serpiente en el niño. Y qué consejo tomaria el padre en vn caso tan peligroso? Si tirava à la serpiente, se arriesgava à matar al hijo; si no la tirava, mordia la serpiente al niño, y le matava. La resolución fue, que embvió vna saeta en el arco, y midió la cuerda con tal acierto, y pesó el impulso con tal igualdad, que matando la serpiente, no tocó al niño. Admirase Sedulio de la felicidad del tiro, y dize así: *Arx fuit esse patrem.* No pensé nadie que fuese esto dellreza del arte, fué ser padre. Aquella serpiente del Paraiso enroscóse en Adán, y enroscóse en Christo. En Adán, porque fue el autor de la culpa: en Christo, porque tomó sobre sí la culpa de Adán. Quiso el Eterno Padre matar la serpiente; pero como se huvó? Haze vn tiro à la serpiente, que estava enroscada en el hombre, mata la serpiente, y no toca al hombre: haze otro tiro à la serpiente, que estava enroscada en el Hijo; mata la serpiente, y passa de parte à parte al Hijo. Pues al Hijo quita la vida, y al hombre no toca? Si. Al Hijo tiró con tan poco reparo, como si no fuera su Hijo; y al hombre con tanto tiento, como si fuera su Padre: *Arx fuit esse patrem.* Si el amor se ha de juzgar por las saetas, en la del hombre mostró el Padre que era Padre, y en la del Hijo, que no lo era. En el día de mañana se vió esto mismo publicamente, y en propios terminos.

Tomo I.

1394 Quando Christo, y Barrabás, fueron propueitos por Pilatos à la elección del Pueblo, clamó el mismo Pueblo, solicitado por los Principes de los Sacerdotes: Muera Christo, y viva Barrabás. Gran injusticia, pero mucho mayor mysterio! dize San Atanasio. Y qual fue? Que luego en la primera sentencia, con que Christo fue condenado à muerte, se vielle publicamente en los efectos de ella, que moria, y era condenado para dar vida, y absolver condenados? *O res mira, praterque omnem opinionem! Subit sententiam mortis Christus, & statim Barabbas absolvitur. Condemnationis ingressus liberationis condemnationum quidem ingressus fuit.* El Pueblo, que acostumbrava ser voz de Dios, sin entender lo que dezian sus voces, fué elregonero de la sentencia del Padre, que primero avia dicho: Muera mi Hijo, y viva el hombre. Mirad como en ninguna figura se podia mejor representar el caso, que la de Barrabás. Barrabás, como dizen San Lucas, y San Marcos, era ladrón, y homicida, y por esto propriísima figura del primer hombre, que fué ladrón, robando el fruto del arbol vedado; y homicida, matando à sí, y à todos sus descendientes. Y quando el Padre dà muerte, y condena al Hijo para dar vida, y absolver al hombre, qual de ellos diremos que es el Hijo del Padre? Digo confiadamente, que no es, segun parece, el Hijo, sino el hombre. Pues el hombre, representado en Barrabás, ò el mismo Barrabás es el hijo? Si, y otra vez, si, con milagrosa propiedad, porque Barrabás en la lengua Hebraica quiere dezir: (Amb. in cap. 23. Luc.) *Filius Patris.* El hijo del Padre: *Barabbas Filius Patris Latine dicitur*, dize San Ambrosio. Y la razon de la etimologia es, porque Bar en Hebreo quiere dezir hijo, y Abbas quiere dezir padre. De manera, que quando el Hijo es condenado, es para que el hombre se libre; y quando el Hijo muere, es para que el hombre viva, y entonces el hombre se llama hijo del padre: *Filius Patris.* Porque verdaderamente en este caso, el hombre parece que es el hijo del Padre, y el Hijo no.

1395 O Hijo de Dios, que no se si me compadezca de vos! Lo cierto es, que si de Dios pudiera aver zelos, y en el Hijo de Dios pudiera aver envidia, caso era este, y ocasion en que Christo pudiera tener envidia de los hombres, y zelos del amor de su Padre. El mismo Christo lo dixo, si describió así: Quando el Padre recibió al hijo Prodigio con tanta fiesta, y mató el ternero regalado (que eran las delicias naturales de aquel buen tiempo) para hazerle el banquete; el hijo mayor, que estava afuera, y tuvo noticia de lo que passava, se mostró tan sentido, y quejoso, que para entrar en casa, fué necesario que el padre saliese à buscarle, y darle satisfacciones. Y quien era este Padre, y estos dos Hijos? El Padre era el Eterno Padre, el Hijo mayor, Christo, que en quanto Dios fué engendrado ab eterno; el hijo menor, el hombre, que fué criado en tiempo. Pues si el Hijo mayor era Christo, como se

Kkk

mucf.

muestra tan sentido de los favores, y regalos que el Padre hizo al mas mozo, que no solo parece que le tiene envidia, sino aun el amor del mismo Padre? La razon es, porque consideradas todas las circunstancias del Myterio de la Encarnacion del Verbo, y Redempcion del genero humano, son tales los excellos que Dios hizo por el hombre, y la diferencia con que trató à su Hijo, que si el Hijo de Dios fuera capaz de envidias, y en el amor de Dios huviera lugar de zelos, tuviera el Hijo grandes zelos del amor del Padre, y grandes envidias tambien al favor, y regalo con que trató à los hombres.

1396 El regalo del terncirillo muerto para el banquete, es de lo que el hijo mayor se mostró mas que xoso, y lo que particularmente dió en rostro al padre. Pero tened la mano, afligido, è inocente hijo, tened la mano en vuestro justo dolor, y sentimiento, que la ocasion de la queixa, de los zelos, y la envidia, aun no se ha declarado, ni ha mostrado hasta donde ha de llegar. Dezidme, si en lugar del terncirillo, que vuestro padre mató para vuestro hermano, os matara à vos, para hazerle de vuestra carne, y de vuestra sangre vn nuevo plato; que excello nunca visto fuera este? Pues sabed, que así ha de ser, y que de esta misma carne, y de esta misma sangre, que oy tomasteys, se ha de guisar la omnipotencia, la sabiduria, y el amor de vuestro Padre, vn tan exquisito Manjar, que no tenga comparacion el Maná del Cielo. Así fue, y así lo confesó el mismo Christo, publicando, que la institucion del Sacramento, antes de ser suya, fue dadiua del Padre: Joan. 6. 32. *Non Moyses dedit vobis panem de caelo, sed Pater meus dedit vobis panem de caelo verum.* A tanto llegó, y à tanto se estendió el Dilexio del Padre en el dia de la Encarnacion, tanto dió à los hombres, quando les dió à su Unigenito Hijo: *Si Deus dilexit mundum, et filium suum unigenitum daret.*

§. V.

1397 Pero si en el dia de la Encarnacion amó tanto el Padre à los hombres, que parece amó mas à los hombres, que al Hijo, comparando aora vn dia à otro dia, y vn amor à otro amor: veamos tambien, como en el dia de oy amó tanto el Hijo à los hombres que parece amó mas à los hombres, que al Padre. Y pues que el Dilexio de aquel primer dia nos abrió mas largo campo, y nos dió mas amplia, y copiosa materia con las obediencias, entonces impuestas por su Padre al Verbo recien encarnado, cuyas execuciones se estendieron hasta la hora de la muerte, à la qual principalmente se ordenaron; y por el contrario, el Dilexio de este dia se estrecha, y limita solamente à las acciones de pocas horas, sin mas teatro, que el de vn Cenaculo; ni mas campo, que el de vn Huerto; con todo esto, espera el amor de oy con fiadamente, que sin salir de la estacada, ha de correr, y quebrar las lanças, con

tal esfuerzo que no se le ponga en duda la victoria.

1398 *Suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos.* Lo que mucho se deve reparar en estas palabras del Evangelista, es, que al Padre le llama solamente Padre, y no le llama fuyo; y à los hombres llama solamente fuyos, y no les dá otro nombre. Al Padre llama solamente Padre, y no le llama fuyo: *Ut transeat ex hoc mundo ad Patrem.* A los hombres llama solamente fuyos, y no les dá otro nombre: *Suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos.* En casi todas las paginas del Evangelio llama Christo à su Padre, mi Padre; y del mismo modo à los hombres con quien trataba, y vnas veces los llama siervos, otras Discipulos, otras amigos, y otras hijos. Pues si el mismo Christo à su Padre llamava fuyo, y à los hombres nombrava variamente; con tan diferentes títulos, como en este dia señaladamente: *Ante diem festum Pasche,* muda el Evangelista de estilo, y con terminos, ni antes, ni despues vfiados à los hombres, llama solamente fuyos: *Suos, qui erant in mundo.* Y al Padre no le llama fuyo: *Ut transeat ex hoc mundo ad Patrem;* Lo cierto es, que San Juan, como Secretario del pecho, y amor de Christo, no salió en este dia con vna novedad tan singular, sin muy grande, y bien fundada causa. Qual fuese esta, no meteca à mi oy espectral: lo que solo pertenece à mi intento es, dezir lo que parece. Digo, pues, que esta palabra fuyo, quando no significa dominio, sin especialidad (como aqui) no solo es denominacion de amor, sino de mayor amor. Apretado el Rey Ezequias por los Exercitos de los Asirios, envió à pedir al Profeta Isaias, que encomendalle à Dios aquella gran necesidad, y le consultalle en ella: *Isai. 37. 4. Si quomodo audist Dominus Deus tuus verba Rab. Saccis, quem misit Rex Assirorum ad blasphemandum Dominum Deum viventem, et exprobandum sermonibus, quos audivit Dominus Deus tuus.* Estas fueron las palabras del recado, en las quales es mucho de notar, que pide el Rey à Isaias, no solo, que encomiendele el caso à Dios, sino à su Dios. Suyo de Isaias, no fuyo del mismo Rey: *Si quomodo audist Dominus Deus tuus: quos audivit Dominus Deus tuus.* El Rey Ezequias, y el Profeta Isaias ambos creian, y adoravan al mismo Dios verdadero. Pues si el Dios del Rey, y el del Profeta era el mismo; por qué le llama Dios suyo del Profeta, y no Dios fuyo del Rey? La razon literal es, porque esta denominacion, de suyo no se funda solo en la Fè, sino en el amor. En este sentido dezia San Agustín: *O Deus, vrinam possem dicere meus!* Os llamo Dios, porque os creo, mas no me atrevo à llamáros mio, porque no os amo. Pero esta razon, è excepcion no tenía lugar en Ezequias, porque Ezequias era Rey Santo, y amava mucho à Dios. Pues si Ezequias tambien amava à Dios, por qué no le llama mio, ó nuestro, sino fuyo de Isaias: *Deus tuus?* Porque Isaias, como Profeta de tan singular, y levantado espíritu, amava, y era ama-

amado de Dios mucho mas, que el Rey, y que todos quantos entonces avia en Israel; y este nombre, ó titulo de fuyo, no solo es denominacion de amor, sino de mayor amor; ni solo significa ser amado, sino mas amado. Es tan cierta, y tan general esta regla (para que no se dude de ella, ni por la parte del Padre, ni por la nuestra) que no solo se verifica del amor para con Dios, sino tambien del amor para con los hombres. Quando Dios llevó para el Cielo à Elias, así los Profetas de Betel, como los de Jerico, dixerón à Eliseo por las mismas palabras: *4. Reg. 3. 2. Nunquid nosti, quia bodie Dominus tollit Dominum tuum à te?* Sabes, que oy ha de llevar Dios para sí à tu Señor? Así llamavan por reverencia à su Maestro. Pero si Elias, Maestro de Eliseo, tambien era Maestro de todos los otros Profetas, que vivian en aquellos desiertos, por qué no le llamaron à Elias su Maestro, sino fuyo de Eliseo? *Dominum tuum?* Era de todos, y solo de Eliseo era fuyo? Si. Porque entré todos los Discipulos, el que mas amava, y el mas amado de Elias, era Eliseo; y este nombre, è prerrogativa, de fuyo es tan propria, y singular del mayor amor, que siendo Elias Maestro de todos, de Eliseo solo era fuyo, y de de los otros no. Por esto, en confirmacion del mismo amor, y de la misma singularidad, no dixeron, que Elias los avia de dexar à ellos, sino à él *Tolle à te.* Y como el ser fuyo, ó no ser fuyo, es lo mismo que ser, ó no ser el mas amado; viendolos nosotros oy, que hablando S. Juan del amor de Christo à los hombres, llama fuyos: *Suos, quos erant in mundo.* Y al Padre no llama fuyo: *Ut transeat ex hoc mundo ad Patrem;* Que avemos de arguir, ó inferir de esta diferencia? Por ventura hemos de inferir, que al Padre, que no llamó fuyo, amó Christo menos, y à los hombres, que se llaman fuyos, amó mas? Ningun Christiano es tan ignorante, que le huviese de venir al pensamiento tal error. Pero vna cosa es, lo que es, otra lo que parece. Siempre Christo infinitamente, y sin ninguna comparacion, amó mas al Padre, que à los hombres; pero en este dia, en que el Evangelista singularmente los llama fuyos, fueron tales los extremos de amor que el mismo Hijo de Dios hizo por ellos, que parece amó mas à los hombres, que al Padre.

§. VI.

1399 **A** Ora discurremos por todas las acciones de Christo en este mismo dia, sin salir del, y veremos como todas confirman este parecer. Quando el amoroso Señor dió principio à la primera, que fue, lavar los pies à los Discipulos, nota, y pondera el Evangelista, que le determinó el Divino Maestro à vn accion tan prodigiosa, considerando, y advirtiendo, que su Padre lo avia puesto todo en sus manos: *Joan. 13. 5. Sciens, quia omnia dedit ei Pater in manus, cepit lavare Pedes Discipulorum.* Otras muchas vezes se haze mencion en el Texto Sagrado

de este todo dado à Christo por su Eterno Padre: *Matth. 11. 27. Omnia mihi tradita sunt à Pater meo.* *Joan. 16. 15. Omnia quaecumque habet Pater mea sunt.* *Joan. 17. 7. Omnia quae dedit mihi, abs te sunt.* Y en otros muchos lugares. Pues si tantas veces se repite, que el Padre lo dió todo à su Hijo, por qué razon se dize solo en este lugar, que esse todo lo puso en sus manos: *Sciens quia omnia dedit ei Pater in manus?* Sin duda por la correspondencia, y oposicion que tienen las manos con los pies. El intento del Evangelista era, encarecer el amor de Christo en este dia para con los hombres. Y aver el Hijo de Dios de lavar los pies à los hombres con aquellas mismas manos, en que el Eterno Padre lo avia puesto todo, parece que levantava tanto la baxeza de la misma accion, que llegava à tocar en el Padre. Por esto dixo, *Pater con grande advertencia.* Bien pudierse el Evangelista dezir, Dios, como luego continuó: *Sciens, quia à Deo dixit, et ad Deum vadit.* Pero dixo nominadamente Padre: *Sciens, quia omnia dedit ei Pater in manus.* Para que así como contrapuso las manos à los pies, contrapusiese tambien el Padre à los hombres. Y verdaderamente en esta oposicion de manos à pies, y de Padre à hombres, parece que fueron mas amados los hombres, que el mismo Padre.

1400 El amor todo es estimacion. Y quien avrá, que viendo al Hijo de Dios lavar los pies à los hombres con aquellas mismas manos, en que el Padre lo avia puesto todo, no le parezca que à ojos vistos hizo mas estimacion el Hijo de los pies de los hombres, que de las dadivas del Padre? El Padre estimó tanto al Hijo, que todo quanto tenía lo puso en las manos del Hijo: *Omnia dedit ei Pater in manus.* Y el Hijo estimó tanto à los hombres, que con todo quanto el Padre le avia puesto en las manos, puso las mismas manos à los pies de los hombres: *Cepit lavare pedes Discipulorum.* Notad este modo de lavar, que fue muy diferente del que se acostumbra hazer. No lavó los pies à los hombres con las manos vacías, sino con las manos llenas. Así lavó, y así avia de lavar, porque así lava Dios. Dios, quando lava, no solo limpia, sino enriquece. Limpia, porque nos quita las manchas de la culpa; y enriquece, porque juntamente nos hinche de los tesoros de la gracia. De manera, que siendo Dios el que lava los pies à los Discipulos, claro está que no avia de ser con las manos vacías, sino llenas. Pero si estavan llenas de todo lo que en ellas puso el Padre, y estas mismas manos pone Christo debaxo de los pies de los hombres, como no se ha de entender que estima mas à aquellos pies, que todo lo que el Padre le puso en las manos?

1401 De los Christianos de la primitiva Iglesia dize San Lucas, que vendian quanto tenían, y ponian el precio à los pies de los Apololes: *Act. 4. 33. Afferebant pretia eorum, que vendebant, et ponebant ante pedes Apololorum.* Y por qué lo ponian à los pies, y no lo entregavan en las manos, si era el precio de todo? Para mostrar,

Chrysofomo, que estimavan mas los pies de los Apóstoles, que todo quanto davan, y quanto tenían. Entregarlo en las manos, fuera estimacion de lo que davan; ponerlo à los pies, era protestar la veneracion de las personas; y como estimavan mas las personas, que las dadas, por esto las ponian à los pies, y no las davan en las manos: *Ponabant ante pedes Apostolorum.* O dadas de el Padre! O pies de los hombres! O amor, y estimacion de Christo! El Padre dió quanto tenia al Hijo, y no lo puso à los pies, porque estimó lo que le dava, quanto la misma dadas merecia, pues era todo quanto tenia de Dios. Y que este todo del Padre, de que estavan llenas las manos del Hijo, lo pudiese el Hijo, y mas las mismas manos à los pies de los hombres?

1402 Lo que podia de aqui inferir el discurso, si no tuviese mano en el la Fé, es, que apreció Christo mas los pies de los hombres, que las dadas del Padre. Pero lo cierto, y la verdad es, que no fue, ni podia ser así. Amó, y estimó el Hijo sumamente las dadas de su Padre, tanto por lo que eran en sí, como por las manos de quien venian. Pero esta misma estimacion no deshaze, antes refuerza mas el mismo discurso, porque del se infiere estimacion sobre estimacion, y amor sobre amor. Quando la Magdalena puso à los pies de Christo los alabastros, los vnguentos, los cabellos, los ojos, las lagrimas, las manos, la boca, y à sí misma, no fue porque no lo estimasse todo esto, sino porque todo esto era lo que mas estimava. Y que consecuencia fació de allí, no otro, que el mismo Christo? Luc. 7. 47. *Quoniam dilexit multum.* De poner todo lo que mas estimava, y à sí misma à sus pies, infirió el Señor el grande excelso con que amava, y así era. Porque quando lo que se aprecia mucho en vn amor, se pone à los pies de otro, entonces se prueba, que este segundo es mayor. Luego si así lo infirió Christo, por qué no inferiremos nosotros lo mismo? Si todo quanto el Padre puso en las manos del Hijo, y las mismas manos, y así mismo postrado en tierra, pone el Hijo à los pies de los hombres; como no ha de parecer que los hombres son lo que mas estima, y los hombres lo que mas ama?

1403 Para declarar el amor del Padre, nos fue necesario fingir Parabolas: para inferir el de el Hijo, no es necesario fingirlas, basta aplicar vna, y suya. Quando el hijo Prodigio, en servicio de otro amor, gastó todo quanto avia recibido de su padre, y su propia persona, hasta abatirse à las mayores vilezas de siervo, no es cierto que amó mas à quien se avia rendido, que à su padre? Pues este Prodigio fue Christo, dize Guarrico Abad, y después del Guillermo, aun con mayor energia: (Guarr. serm. in pet. Guillerim. apud Eusebium in Theopo. p. 1. lib. 1. cap. 4.) *Quis vicinus Prodigus invenitur sicut ille vngentus Paris?* El unico Prodigio, que hubo en el Mundo, fue el Hijo del Eterno Padre. Y por qué Prodigio, y vnicio? Prodigio, porque se pareció al Prodigio; y vnicio, porque le excedió. Parecióse al Prodigio, porque así

como el Prodigio todo quanto avia recibido del Padre, y à sí mismo empleó en servicio, y amor de quien no lo merecia; así Christo con todo lo que le tenia dado su Padre, y con su propia persona sirvió, y amó à los hombres; y para que la Parábola quedasse entera à hombres pecadores. Y excedió mucho al mismo Prodigio, porque el Prodigio, obligado de la hambre, fue à buscar el pan à casa del padre, y Christo no le fue à buscar à otra parte, sino que desentrañándose à sí mismo, se hizo pan. El Prodigio arrepintióse de su amor, y pidió perdon de lo que avia amado, y Christo jamás se arrepintió, sino que perseveró constante en el mismo amor hasta el fin: *In finem dilexit eos.*

1404 Del ministerio humilde del Lavatorio pasó el Señor al Mylerio Altísimo del Sacramento; y aquí se declaró su amor mucho mas por parte de los hombres. Y por qué? Porque para el Padre instituyó el Sacramento como sacrificio, para los hombres instituyó el sacrificio como Sacramento; y aunque el Mylerio sea el mismo, mayor amor le arguye del en quanto Sacramento, que en quanto sacrificio: como sacrificio, se consume; como Sacramento, se conserva; como sacrificio, es accion transeunte, como Sacramento permanente; como sacrificio, tiene horas ciertas de el dia; como Sacramento, es de todo tiempo, de dia, y de noche; como sacrificio, no se aparta del Altar, y de sobre la Ara; como Sacramento sale por las calles, y entra en nuestras casas; como sacrificio, en fin, tiene por fin el culto, y adoracion del Padre; como Sacramento, la presencia, la asistencia, y la vnion con los hombres. Ved la diferencia del amor en la misma institucion, y en la misma mesa, que tué la mesa, y el Altar: *Tibi, Al Padre: Gratias agens. Discipulis, A los hombres: Accipite, & comedite.* Al Padre le dió las gracias, à los hombres hizo el banquete; al Padre se ofreció, con los hombres se vnió.

1405 Y como se vnió? Es tal la vnion, que los hombres contraen con Christo en el Sacramento, que comparada con la misma vnion, que el Hijo tiene con el Padre, sino la excede en quanto vnion, la excede mucho en quanto amorosa. Revelando Christo la vnion, altísima, que tiene con su Padre, dize: *Ego in Patre, & Pater in me est.* Yo estoy en el Padre, y el Padre está en mí. Y declarando la vnion, que tiene con el hombre en el Sacramento, dize por los mismos terminos: *Joan. 14. 10. In me manet, & ego in illo.* Él está en mí, y yo en él. Y qual de estas dos vniones tan parecidas es mayor? (Joan. 6. 57.) La que el Hijo tiene con el Padre es mayor en genero de vnion, porque es Unidad; pero la que Christo tiene con el hombre en el Sacramento, es mayor en genero de amorosa, porque la hizo el amor. Pues la vnion, que tiene el Hijo con el Padre, no la hizo el amor? No. Porque la vnion entre el Padre, y el Hijo se funda en la generacion eterna antecedente à todo acto de voluntad. La nuestra es obra de la voluntad del Hijo. La del Hijo es obra del entendimiento

del Padre; el Hijo está en el Padre, y el Padre en el Hijo, porque el Padre se conoció; y nosotros estamos en Christo, y Christo en nosotros, porque el Hijo nos amó. Luego aun en comparacion de la vnion, que el Hijo tiene con el Padre, vence, sin controversia, ni batalla, el amor de los hombres.

1406 Esto es en el Sacramento en quanto Sacramento. Y pasando al sacrificio, digo, que tambien el mismo sacrificio se ordenó para mayor vnion de Christo con los hombres, que de el mismo Christo con el Padre. S. Agustín, distinguiendo esta vnion, y admirando el amor de Christo en ella, después de advertir, que todo sacrificio se compone de quatro partes: S. Aug. lib. 4. trium. cap. 14. *Quid offeratur, à quod offeratur, cui offeratur, pro quibus offeratur.* Quien ofrece lo que ofrece, à quien ofrece, y por quien se ofrece. Dize, que el fin, que Christo tuvo en la admirable invencion de su sacrificio, fue, hazer que todos estos quatro, por medio del, fuesen vna sola cosa: *Ut idem ipse vnus, verusque mediator per sacrificium pacis reconcilians nos Deo, vnum cum illo manere, cui offereret: vnum in se faceret, pro quibus offereret: vnus ipse esset, qui offereret, & quod offereret.* Solo la agudeza de Agustín pudiera penetrar los intimos secretos de tan intrincado, y bien tejido laberinto de amor. En el sacrificio del Altar, quien ofrece es Christo, lo que ofrece es su Cuerpo, à quien ofrece es el Padre, por quien ofrece son los hombres. Y como puede ser, que todos estos quatro en vn solo sacrificio se vnan de tal suerte, que sean vna, y la misma cosa? De este modo. Para que Christo, que es el sacerdote que ofrece, fuese la misma cosa con el sacrificio, hizo, que el sacrificio fuese de su Cuerpo; para que los hombres, por quien se ofrece, fuesen la misma cosa con el sacrificio, y con el sacerdote, hizo que los hombres le comiesemos; y para que el Padre, à quien se ofrece, fuese la misma cosa con los hombres, y con Christo, hizo, que por medio del mismo sacrificio se reconciasse el Padre con los hombres. Solo el amor Omnipotente podia inventar vn bocado, en que siendo vno solo el que come, fuesen quatro, y tales quatro, los que quedassen vnidos.

1407 Ahora pregunto yo: Y en esta vnion tan maravillosa, como verdadera, para la qual Christo ordenó el mismo sacrificio, que ofrece al Padre; quien son los que quedan mas vnidos à Christo, el Padre, ó los hombres? No ay duda, que los hombres, porque nuestra vnion con Christo es inmediata, y directa, y la vnion del Padre con el mismo Christo es mediata, y reflexa. A nosotros, nos vnió Christo inmediatamente à sí, al Padre vnióse el mismo Christo por medio de nosotros. Porque el Padre se vnió à nosotros, por esto Christo se vnió al Padre: de manera, que la vnion de Christo con el Padre fue el efecto, y la vnion del Padre con nosotros fue el motivo. Bolved à oír las palabras de Agustín, y oídas con atencion: *Ut ipse vnus per sacrificium pacis reconcilians nos Deo,*

vnum cum illo maneret, cui offereret. Ofrecióse Christo al Padre en sacrificio, para que por medio del mismo sacrificio, reconciliándose el Padre con los hombres, se vnielle Christo al mismo Padre; pues para vnielle Christo al Padre, es necesario que el Padre se vna primero à los hombres, y reconcilie con ellos? Si. Que debaxo de estas condiciones ama Dios, quando parece q antepone el amor de los hombres à su amor: Matth. 5. 24. *Si offeres munus tuum ad Altare, & ibi recordatus fueris, quia frater tuus habet aliquid adversum te: Vade prius reconciliari fratri tuo, & tunc offeres munus tuum.* Si tuvieres puesta tu ofrenda al pie de mi Altar (dize Dios) y no estuviere reconciliado con tu proximo, ve primero à reconciliarte con él, y entonces aceptare tu ofrenda. Del mismo modo, y debaxo de la misma condicion se vne Christo al Padre en el sacrificio de su Cuerpo. Así como Dios no acepta la ofrenda del hombre antes de estar el hombre reconciliado con el proximo, así Christo no se vne al Padre antes de reconciliarse el Padre con los hombres: *Ut reconcilians nos Deo, vnum cum illo maneret.* O asombro! O prodigio del amor de Christo para con los hombres, aun respecto del Padre! El mayor Interprete de los Evangelistas, comentando este Texto, infiere del, que Dios en cierto modo antepone el amor del proximo à su propio amor: Mald. ibi. *Dilectioni quodammodo sui, proximi dilectionem antepone.* Y si esta fuerza tiene la condicion de estar primero reconciliado el hombre con el proximo para aceptar Dios su ofrenda; por qué no tendrá la misma consecuencia el estar primero reconciliado el Padre con los hombres, para vnielle Christo al Padre? Y para que vea quanta certeza tiene esto, que se llama en cierto modo, oygamos al mismo Christo en este mismo dia, y en la misma mesa, en que instituyó el mismo Mylerio: Joan. 16. 27. *Ipse Pater amat vos, quia vos me amatis.* El Padre os ama, porque me amateys. La fuerza de este *por qué* es igual en vno, y otro caso. Así como el Padre ama à los hombres, porque los hombres, aman al Hijo; así el Hijo se vne al Padre, porque el Padre se vne à los hombres. Luego si amare el Padre à los hombres, porque los hombres aman al Hijo, es señal de amar el Padre mas al Hijo, que à los hombres. Tambien el vnielle el Hijo al Padre, porque el Padre se vne à los hombres, será señal de amar el Hijo mas à los hombres, que al Padre! La Fé no puede afirmar, que sea así; pero el entendimiento no puede negar que lo parece.

§. VII.

1408 **A** Cabados los Mysterios de la Sagrada Cena, queriendo el Señor partir del Cenaculo para el Huerto, donde finalmente se despidió de los suyos para siempre, habló à los Discipulos en esta forma: Joan. 14. 31. *Ut cognoscatur mundus quia diligo Patrem, & sicut mandatum dedit mihi Pater, sic facio. Surgite, & amate vnum.*

hinc. Para que conozca el Mundo quanto amo à mi Padre, y quan obediente soy à sus preceptos; levantaos, vamos de aqui. De estas palabras se prueba vna cosa ciertamente, y parece que se prueba otra. La q̄ se prueba ciertamente, es q̄ no tenia Christo en este Mundo cosa que mas amase, que à los hombres; ni que mas le huviese de coltar, que el apartarse de ellos; pues este era el mayor exemplo por donde el Mundo avia de conocer quanto amava el mismo Señor à su Padre. Pero de aqui mismo parece se prueba con evidencia (contra lo que hasta aora queriamos arguir) que mucho mayor es, y mucho mas puede con Christo el amor del Padre, que el amor de los hombres: pues costando tanto à su coraçon el dexarlos, y apartarse de ellos conflicto de amor con amor, prevalece el amor del Padre. Así lo parece, pero no es así. Antes de las mismas palabras de Christo se convence lo contrario, y que mas fuerte era en su coraçon el amor de los hombres, que el amor del Padre. Pruebo. Porque el Señor no dice que le lleva, y lo aparta de los hombres solo el amor del Padre, sino el amor del Padre, y mas la obediencia del Padre: *Quia diligo Patrem: & sicut mandatum dedit mihi Pater, sic facio*. Si el amor del Padre contendiera solo à solo con el amor de los hombres, y prevaleciera, entonces se inferia bien, que era mas poderoso; pero si el no se atrevió à entrar en la lid, sino es acompañado de la obediencia (à que no era licito resistir) de ai mismo se infiere claramente, y se convence, que no se fiava solo de sus fuerças, ni fueron ellas solo las que prevalecieron. Por que nunca se atrevieron los Filisteos contra Sansón, sino es quando Dalida lo tenia atado; por que reconocian que Sansón era mas valiente que ellos. La Dalida, que ató las manos al amor con que Christo amava à los hombres, fue la obediencia; y como el amor con que cargava al Padre cargó con él, estando con las manos atadas, que mucho es que prevaleciese? Así fue vencido Sansón, fiendo mas fuerte.

1409 Pero avn su historia tiene mas semejanzas de nuestro caso. No solo fue vencido Sansón, porque le ató Dalida, sino porque fue soberano su amor. Para que el amor del Padre prevaleciese en Christo al amor de los hombres, no solo empeñó el Padre las razones de su amor, y los poderes de su obediencia, sino que sobornó al mismo amor, con que Christo amava à los hombres, para que no solo como obligado, y obediente, sino como interesado, se dexasse rendir. Y que soborno fue este? Fueron los Donos del Espiritu Santo, los cuales decretó el Padre, que Christo no pudiese dár, ó enviar à los hombres, sino es después de subir al Cielo, y estar con el mismo Padre: Joan. 16. 7. *Expedit ut ego vadam: Si enim non abiero, Paraclitus non venit ad vos: si autem abiero mittam eum ad vos. Ved quan poderoso fue, y quan ingenioso juntamente el empeño del Padre, para rendir, y obligar à Christo à que se apartasse de los hombres. Sobornó*

con los Donos, que avia de dár à los mismos hombres; pero con condicion, y decreto, que no los pudiese dar, sino es apartandose primero de ellos. El amor de Dalida, como amor falso, dexó sobornar de los donos que recibió para sí: el amor de Christo, como verdadero, solo puede ser sobornado de los Donos que recibió para dár à los hombres. Aora quedará bien entendida aquella oposicion de San Pablo con David, que tanta discordia ha causado entre los Expositores. S. Pablo dice, que subiendo Christo al Cielo, dió Donos à los hombres: Eph. 4. 8. *Ascendens in altum, dedit dona hominibus*. Y David no dice, que los dió, sino que los recibió: Pslm. 67. 19. *Ascendisti in altum, accepisti dona in hominibus*. Pues si S. Pablo cita al mismo David, y de allí dice, que Christo subiendo al Cielo recibió los Donos; como dice, y traslada San Pablo, no que los recibió, sino que los dió? porque todo fue. Recibiólos del Padre, para darlos à los hombres. El mismo David lo declaró así: *Accipisti dona in hominibus*. No dice, que recibió los Donos en sí, sino que los recibió en los hombres, *In hominibus*; porque para darlos à los hombres los recibió. De esta manera sobornó el Padre el amor de Christo, con gran credito del mismo amor, el qual, quando es verdadero, solo se dexa sobornar de las conveniencias del amado: *Expedit vobis ut ego vadam*. Voyme, porque os conviene que yo me vaya. Como si dixera el amoroso Señor à los hombres: No solo el Padre es el que me lleva, tambien soys vosotros los que me llevays. No solo voy para el Padre, porque es obediencia suya, sino porque es conveniencia vuestra; no solo porque lo amo à él, sino porque os amo à vosotros. Y si el amor del Padre en esta ocasion fue valió para con Christo del mismo amor de los hombres, bien parece que amava mas Christo à los hombres, que al Padre. Si no fuera así, quando el Evangelista dixo: *Ut transeat ex hoc mundo ad Patrem*, dixera: *In finem dilexit eum*. Pero como dice: *Dilexit eos*, parece que nos confirma el mismo parecer.

1410 Palla adelante la platica, vase desahogando el amor, y siempre nuevos argumentos, à favor de los hombres. Defengañados los Discipulos de la partida, por parte de la obediencia del Padre forçosa, y por parte de sus intereses convenientes; otro motivo, con que el benignísimo Señor los consoló, fue la promessa, de que aun le avian de volver à ver, aunque por breve tiempo: Joan. 16. 16. *Iterum modicum, & videbitis me: quia vado ad Patrem*. De la inteligencia de estas palabras dudaron con tal admiracion los Discipulos, que se preguntavan vnos à otros: *Ibid. 17. Quid est hoc, quod dicit nobis: Modicum, & quia vado ad Patrem?* Y finalmente, se resolvió entre todos, que ninguno de ellos sabia, ni podia entender lo que el Señor dezia: *Nescimus quid loquitur*. Notable caso! Si las palabras eran tan claras, que todos las entendemos; como no se halló en toda la Escuela de Christo quien la supiese entender, y mas estando allí San Juan, el qual poco antes reclinado sobre

bre el pecho del mismo Señor, avia aprendido, y recogido del los tesoros de la mas alta Sabiduria? Sin embargo, todos ellos confesaron, que ninguno sabia, ni entendia lo que querian dezir aquellas palabras. Y el que menos las entendia, era el mismo San Juan, porque entendia mejor que todos, lo que de ellas se entendia. Cada vna de las partes de la proposicion era muy facil, pero ambas juntas no cabian en ningun entendimiento. Vna parte dezia, que Christo se partia para el Padre: *Quia vado ad Patrem*. La otra parte dezia, que el tiempo, que se detendria en la Tierra con los Discipulos, avia de ser poco: *Modicum, videbitis me*. Y que el tiempo que dilatava Christo la ida para su Padre, huviese de ser poco, y muy poco (que esto quiere dezir, *Modicum*) Esta era la dificultad que los embarzaba, y no se daba à entender. Y porqué? Porque de ella se inferia por natural consecuencia vna grande implicacion en el amor de Christo, la qual despues se declaró aun mas mostrando la experiencia, que aquella demora, ó tardanza fue quarenta dias.

1411 No ay cosa que mas alargue el tiempo en la ausencia, que la dilacion; las horas se hazen años, y los dias siglos. Pues si los anhelos, y deseos de subir Christo al Padre, eran como debian ser los de vn Hijo, y tal Hijo para ver à vn Padre y tal Padre despues de vna ausencia de treyta y quatro años, como podia ser breve tiempo, y tan breve el de tan larga dilacion? Lo q̄ de aqui se infiere naturalmente es, que en el coraçon del Señor reynaba otro afecto dominante, el qual en oposicion del amor del Padre, como mas poderoso que él, estrechaba las distancias, y acortaba los espacios à aquel mismo tiempo. El tiempo se define, *Mensura primi mobilis*. La medida del primer mobil. Y el primer mobil en este Mundo pequeño, que llamamos hombre, es el coraçon. De aqui viene, que segun los movimientos del mismo coraçon, puede el mismo tiempo con diferentes respetos ser largo, y breve; y tal ser se convenia por el discurso ser respecto del Padre, y de los hombres; aquellos quarenta dias para ir al Padre. Eran dias, y quarenta; pero para detenerse con los hombres, eran vnos minutos, ó momentos tan abreviados, que no llegaban à hazer numero. Esto quiere dezir la palabra, *Modicum*; y mucho mas la palabra, *Vado*. Supuesto que el Señor prometia à los Discipulos que se avia de detener con ellos algun tiempo parece que no avia de dezir, voy; sino, he de ir; y mas propriamente avia de dezir, no voy, ó no ire tan de pressa, que no tengays tiempo de verme. Pues si el Señor, no iba aun entonces, quanto lo dezia, ni despues de su Resurreccion avia de ir, sino de allí à quarenta dias; como dice que yá en el mismo dia, y en aquella misma hora iba? *Quia vado*. Porque como aquellos dias eran de estar con los hombres, el amor de los mismos hombres los abreviaba, vnia, y penetraba entre sí, de tal fuerte, que no solo cabian todos, sino que todos estaban reunidos à aquella misma hora: Por esto quando, segun las leyes del tiempo,

parece que avia de dezir, he de ir; segun las experiencias de su amor, dezia, voy: *Vado*. Grande prueba en el mismo Texto Evangelico!

1412 En la madrugada del primero de los quarenta dias, que fue el día de la Resurreccion, el recado, que apareciendose el Señor à la Magdalena, le dió para que llevale à los Apóstoles, fue este: *Dezid à mis Discipulos, que vayan à esperarme à Galilea, por quanto subo al Padre: Ioan. 20. 17. Ascendo ad Patrem meum, & Patrem vestrum*. Y como la Magdalena se quisiese echar à sus pies, la prohibió el Señor esta accion, diciendo, que aun no avia subido al Padre: *Nondum ascendit ad Patrem*, pues si el Hijo no avia de subir al Padre, sino de allí à quarenta dias, como no dice que avia de subir, sino que yá subia? *Ascendo*. Y si à los Apóstoles envió à dezir subia, por que à la Magdalena la dice, que no avia subido? *Ibidem. Nondum ascendit*. No se podia mejor declarar, como todas las diferencias del tiempo en el coraçon, y amor de Christo estaban reunidas à aquella hora. La madrugada de la Resurreccion era la primera hora de los quarenta dias, despues de los quales el Señor avia de subir al Padre; pero el amor, y deseo de estar con los hombres, le hazian tan breves todos aquellos dias, que el principio del primero le parecia yá el fin del vltimo. Por esto no dixo, que avia de subir, sino que yá subia: *Ascendo*. Y así como el mismo amor, y deseo, siendo tan distante, le hazia lo futuro presente; así siendo la duracion tan cumplida, le hazia tan breve el mismo presente, que yá podia parecer pasado: por esto le dixo à la Magdalena, que aun no avia subido: *Nondum ascendit*. En el *Ascendo* avia dicho nominadamente *Ad Patrem*; y en el *Ascendi* bolvió à repetir del mismo modo, *Ad Patrem*, para que se vea los poderes que tenia en el pecho de Christo, aun en concurso del amor del Padre, el amor de los hombres. Y si el amor en la presencia del que ama abrevia el tiempo, y en la ausencia le alarga, quando el mismo tiempo en quanto dilatava Christo la partida para el Padre, no le parecia largo; y en quanto le permitia estar con los hombres, le parecia tan breve; y quien no juzgára en esta diferencia, que amaba más à los hombres, que al Padre? Esto era lo que naturalmente se inferia de las palabras de Christo, y esta fue la dificultad, ó implicacion por que todos los Apóstoles, y mucho mas San Juan, no las entendian: *Nescimus quid petatis*.

1413 Huvo de apartarse finalmente el Soberano Señor; y porque este apartamiento no causase en los discipulos, lo que naturalmente acotumbra en los hombres, exortandolos à estar siempre unidos con él por memoria, y por amor, les declaró la importancia de esta union, con el exemplo de la viña, en que las vides no pueden dár fruto de la viña, en que las vides no pueden dár fruto, sino unidas à las cepas, y dixo así: *Ioan. 15. 15. Ego sum vitis, vos palmitis: Pater meus agricola est. Vos, Discipulos míos, soy la cepa, vosotros soys las vides, y mi Padre es el Labrador.*

Aquí tenemos otra vez al Padre, à los hombres, y al mismo Christo, que es todo el concurso de nuestra questión; pero la Persona del Padre no està aplicada, como pedia la propiedad natural de la Parábola. Si Christo se compara à la cepa, y los Discípulos à las vidas, parece que el Padre se avia de comparar à la raíz, y no al Labrador. Christo es Hijo del Padre, y los Discípulos son hijos de Christo, como el mismo Señor los llamó en esta ocasión: Joan. 13. 33. *Filioli, adhuc modicum vobiscum sum.* (*Filioli*, dice.) Y quien podrá comprehender la inmensidad de amor, que en aquel diminutivo se encierra? Pues si los Discípulos eran hijos de Christo, y Christo Hijo del Padre, y él se compara à la cepa, y los Discípulos à las vidas; por qué no compara al Padre à la raíz, como pedia la naturaleza de las metáforas fino al Labrador? Porque no està pegado à la cepa, los farrimientos, si. Y en este día parece, que todo el cuydado del amor de Christo era despegarse del Padre, y pegarse à los hombres. De los hombres hablaba como de hijos, del Padre como fino fuera Padre. Al Padre daba todo el nombre del poder, à los hombres el del amor. Al Padre como separado, à los hombres como unidos. En fin, semejante à aquella planta, que entre todas solo sabe llorar apartamientos, pero sujeta como las demás à no poderse apartar de la tierra sin arrancarse.

1414 Llegado de Señor al Huerto, y apartandose de los Discípulos, para ir à orar al Padre, dice el Evangelista San Lucas, que se arrancó de ellos: Luc. 22. 41. *Avulsus est ab eis.* Esta mañana ponderé este passo à otro intento, aora añado, y noto mas, que apartandose del Padre en la misma Oración, y volviendo à los Discípulos, ni el mismo San Lucas, ni algun otro Evangelista dice, que se arrancó, fino que vino: Matth. 26. 40. *Venit ad Discipulos suos.* Pues si quando và de los Discípulos para el Padre, se arranca; quando viene del Padre para los Discípulos, por que no se arranca tambien? Porque esta es la diferencia de estàr pegado, como dezia, ó no estàr pegado. Quando se và lo que està pegado, se arranca; quando viene lo que no està pegado viene. Así iba el Señor quando iba, y así venia quando volvía. Y si el ir de los hombres es solamente venir, que avemos de dezir, ó pensar que parece esto, no notado por nosotros, sino advertido por los mismos Evangelistas? Lo menos que se puede pensar, y lo mucho que no se puede dezir es, que el amor de Christo amó mas oy à los hombres, que al Padre.

1415 Pero quien se atreverá à pronunciar por palabras lo que el mismo amor, enmudecido por respeto, no se atrevia à significar, fino es por señas, y por acciones? Tres horas duró aquella Oración en el Huerto, y tres veces en las mismas tres horas vino el Señor à visitar à los Discípulos, sin ser bastante el desçuydo con que los vió, y el desamor que en ellos experimentó, para no bolver vna, y tantas vezes; Y bien: Hijo siempre

amantísimo de vuestro Padre Eterno, al mismo Padre dexays vos, y tan repetidamente por venir à los hombres? No argumento por parte del respeto, que tambien pudiera tener su demanda en este caso. Solo dudo por parte del amor. El centro de vuestro amor no es el Padre? Si es, y no puede dexar de ser. Pues como se inquieta tanto vuestro coraçon, si està en su centro? Dezid que el Padre era el centro del amor, y los hombres el centro del cuydado, no es buena solucion; porque el amor, y el cuydado no se distinguen. Pues si estays con el Padre solo tres horas, como tres vezes en tres horas dexays al Padre, por venir à los Discípulos? Bien se que tres veces dexasteys à vuestra Madre, sobre todas las criaturas amada, y la satisfacion que la disteys fue, que estabay con vuestro Padre. Pero esto fue entonces, y no el día de oy, en que los privilegios del amor de los hombres no tienen exemplar. No entubye la victoria à Jacob? Digale que no fué vencido, pero no puede dexar de dezir lo que parece. Parece que tambien quisisteys dar satisfaciõ à los hombres; y porque ella era tal, que no cabia en palabras, con el amor, con el cuydado, y con las acciones les dixisteys por vltima despedida. Qué? Aun tiemblo de dezirlo. Parece que nos quisisteys dezir así: Yà que en este día he de dexar vna vez à los hombres por amor del Padre, quiero dexar tres vezes al Padre por amor de los hombres.

1416 Aora si, que se desquité bien el amor de Christo. Porque si el amor del Padre (como vimos) fue tal, que pudiera dar zelos al Hijo: este accion del amor del Hijo es tal, que pudiera causar zelos al Padre. Saúl llegó à negar por hijo à Jonatás, porque amaba mas à David, que al proprio Padre. Y por la mañana, quando se oyere que el Padre dexa à su Hijo: Matth. 13. 46. *Ut quid dereliquisti me?* No saltará quien piense, que el Padre lo dexa, porque él tambien dexó al Padre por amor de los hombres. Però es tan por el contrario, que nunca agradó tanto el Hijo al Padre, ni al Padre le reconoció mas por Hijo, que por estos mismos extremos, con que amó à los hombres: Hebr. 1. 5. *Filius meus est. Ego hodie genui te.* Oy, oy os reconozco, mas que nunca, por Hijo, pues en amar à los hombres, como los amasteys, mostrasteys bien ser Hijo de vuestro Padre. Porque si yo en el día de de la Encarnacion, que fue el Primero, los amé tanto, que parece amé mas à los hombres, que al Hijo; como aviays de mostrar, que erays mi Hijo en el día de oy, que es el vltimo, fino es amando tanto à los mismos hombres, que parezca amasteys mas à los hombres, que al Padre?

§. VIII.

1417 Esta fué la competencia de vn dia con otro dia, y de vn amor con otro amor: esta fue la igualdad del *Dilexit* del Padre: *Sic Deus dilexit mundum, et Filium suum Unigenitum daret.* Y esta la Igualdad del *Dilexit*

del Hijo: *Suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos.* Pero en esta misma igualdad, en que no le conoce ventaja, confitio (como prometí) la victoria del amor de oy. Y por qué, ó como? porque Christo, por la parte que tiene de hombre, es menor que el Padre, como él mismo nos lo enseñó: Joan. 14. 28. *Quia Pater maior me est.* Y en las batallas de menor à mayor, quando el menor iguala al mayor, el igualar es vencer. En la lucha que tuvo Jacob con el Angel, ni el Angel derribó à Jacob, ni Jacob derribó al Angel; con todo esto, el Texto Sagrado, no solo vna, sino muchas vezes celebra la victoria de Jacob, y por ella le mudó Dios el nombre de Jacob en Israel, diciendo: Gen. 32. 28. *Si contra Deum fortis fuisti, quanto magis contra homines prevaleris?* Pues si Jacob no venció al Angel, y el Angel solamente reconoció, que no lo podia vencer: Ibid. 28. *Cum videret, quod cum superari non posset;* porqué se atribuye la victoria à Jacob? Digale que no fué vencido, pero no se diga que venció; antes porque no fué vencido, por esto mismo se dice que venció, porque en las batallas de menor à mayor, el no ser vencido es vencer. Si la lucha fuera de hombre à hombre, u de Angel à Angel, entonces era necesario derribar vno à otro, para quedar vencedor; pero como era de hombre à Angel, y de menor à mayor, la igualdad en el menor fue victoria, y el no ser vencido, vencer. Pero quien era este Angel? Quien era este Jacob, y qual fue esta batalla? El Angel representava al Padre, que por ello dixo: *Si contra Deum fortis fuisti.* Jacob representava à Christo, que muchas vezes en la Escritura se llama Jacob, y la batalla era de amor, que por esta razon fué lucha, que son abraços. Y como en esta competencia amorosa, ni el Padre puede vencer al Hijo, ni el Hijo vencer al Padre, bien se concluye de la misma igualdad del amor de ambos, que toda la victoria quedó por el *Dilexit* de oy. *In finem* (traslada San Chrysolomo) *In vltimam dilexit eos.*

I X.

1418 Los despojos desta victoria pide el amor, que sean los coraçones de los hombres, tan igual, y tan excesivamente amados del Padre, y del Hijo. Mucho sintió el amoroso Señor que de solo doze coraçones, que se hallaron en el Cenaculo, le faltasse vno: Joan. 13. 21. *Cum diabolus iam misisset in cor, ut traderet eum Iudas:* Y qué seria, si entre los que tanto abominamos aquella ingratitude, y deslealtad, huviesse muchos igualmente desleales, y mas que el mismo Judas ingratos? Qué seria, si quando el Padre, y el Hijo compiten sobre qual ha de amar mas à los hombres, los hombres viviésemos con la competencia de quien mas ha de ofender al Padre, que nos dió à su proprio Hijo, y al Hijo que se nos dió à sí mismo?

1419 Los mas obligados à este exemplo son padres, y los hijos; los padres, para que amen mas

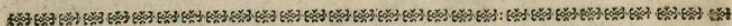
à Dios, que à los hijos, por cuya causa muchos se condenan; y los hijos, para que amen à Dios mas, que à los padres, por cuyo temor, ó respeto no toman aquel estado, en que mas le asegura la salvacion. Quantos padres ay, que por amar fallá, y erradamente à los hijos, y quererlos mas para el Mundo, que para Dios, les impiden el servir à Dios? Y quantos hijos, que por no desagradar à los padres, ni apartarse de ellos, dexan à Dios, y firven al Mundo? O dichosas, bien entendidas, y valerosas almas! Vosotras, que con tan animosa, y prudente resolucion dexasteys la Gerarquía de este Coro tan alto, y despreciaisteys todas las promessas, y esperanças del Mundo; y en la edad mas sujeta à sus engaños, no solo le bolvisteys el rostro, pero lo metisteys debajo de los pies. Si Christo oy llamó fuyos a los que estavan en el Mundo *Suos, qui erant in mundo*, solo porque el Mundo no estava en ellos, à vosotras, que no estays yà en el Mundo, ni él puede estar en vosotras para tempre, qué nombre os tendrá dado su amor, y qué lugar su coraçon? Y si las hijas, en quien la delicadeza, y regalo es tan natural, con tan gallarda resistencia, y tan constante desprecio, dexan las cañas de los padres, y no les causa horror el encerramiento, ni el cilicio, en los hijos (con vosotras hablo) en los hijos qué nacieron con obligaciones de mayor valor, y lo muestran tanto donde no convenia; por que no le verán semejantes desengaños? Porque no se acabarán de resolver tantas mocedades engañadas à dexar el Mundo, à despreciar al Mundo, à conocer el Mundo, y tratarlo como él mereçe?

1420 Desengañemonos, que es necesario dexar el Mundo, antes que él nos dexé. Y qué ocasión mas aparejada, y aun mas forçosa, y mas saludable, que dexarlo, quando quien le crió, y nos crió le dexa? Será bien, que se parta Christo de el Mundo: *Ut transeat ex hoc mundo,* y halla esta jornada solo, sin aver quien le acompañe, ni le siga; Qué coraçon avrá, tan olvidado de Dios, y de sí, que oyendo aquel rebato, ó aquel pregón del Cielo: Joan. 13. 1. *Sciens Iesus, quia venit hora eius.* No le cause vn grande impulso en el alma, y diga resfultamente: esta será tambien mi hora? Ningun Christiano ay de conciencia tan perdida, que no haga cuenta de convertirle, y bolverse à Dios alguna hora; y si ha de ser alguna hora, qué hora como esta? O como es de temer, que quicn no se aprovechara de esta hora, le falte otra! Si cada vno de nosotros supiera la hora en que ha de pasar de este Mundo, como Christo sabia la fuya: Matth. 25. 13. *Sciens, quia venit hora eius,* menos ceguera fuera; pero si este secreto es oculto à todos, y ninguno sabe el día, ni la hora: *Quia nescitis diem, neque horam;* por qué avemos de perder tal hora como esta, y tal día como el de oy? Tal día como el de oy, buelvo à dezir. Un día, en que se han juntado los dos mayores días de el amor, y misericordia Divina. Y día, en que Jesvs, nuestro Dios, y Redemptor se parte del Mundo, y le dexa; para que le sigamos: y vñda, en que vino al

Mundo, y del Cielo, para que por lo menos dexemos la Tierra. O maldita Tierra! O maldito Mundo, que ningun exemplo basta para que te dexemos, ningun defengano, para que te conozcamos, y ningun amor de Dios para que no te amemos!

1421 Señor Jesus, ya que oy está vuestro amor tan vencedor de todo, vença tambien, y triunfe de estos coraçones tan duros, tan ingratos, y tan ciegos. Ablandad, Señor, esta dureza, convertid

esta ingratitud, alumbrad esta ceguedad, trocad, y transformad de vna vez la rebeldia de estas voluntades, porque solo à vos amen, solo à vos quieran, solo à vos deseen, solo por vos suspiren, solo de vos esperen, solo en vos vivan, y solo por vos mueran, hasta que llegue aquella vltima, y feliz hora de passar con vos de este Mundo al Padre: *Ut transeat ex hoc mundo ad Patrem*, adonde os vean, adonde os gozen, y adonde os amen fin fin: *In finem dilexit eos.*



SERMON TERCERO DEL MANDATO, EN LA CAPILLA REAL, Año 1650.

Et vos debetis alter alterius lavare pedes. Ioan. 13.

S. I.

1422



OMO en las obras de la creacion acabò Dios en el vltimo dia por las mayores de su poder, así en las de la Redempcion, de que este dia fué el vltimo, referu tambien para el fin las mayores de su amor. Esto fué juntar el mismo amor, el fin con lo fino: *In finem dilexit*. No dize el Evangelista, que como amasse à los suyos, en el fin los amò mas, sino como amasse, amò: *Cum dilexisset, dilexit*. Y por qué? Porque es cierto que el amor de Christo para con los hombres, desde el primer instante de su Encarnacion, hasta el vltimo de su vida, fué siempre igual, y semejante à sí mismo. Nunca Christo amò mas, ni menos. La razon de esta verdad Theologica es muy clara: porque si consideramos el amor de Christo en quanto hombre, es amor perfecto; y lo que es perfecto no se puede mejorar: si le consideramos en quanto Dios, es amor infinito; y lo que es infinito no puede crecer. Pues si el amor de Christo fué siempre igual sin exceso, siempre semejante à sí mismo sin aumento: si Christo, en fin, tanto amò à los hombres en el fin, qué diferencia ay, ó puede aver entre el *Cum dilexisset*, y el *In finem dilexit*? No es esta la duda que me dà cuidado; responden los Santos en muchas palabras lo que tengo insinuado en pocas. Dizen que usò de estos terminos el Evangelista, no porque Christo en el fin amasse mas de lo que avia amado en el principio, sino porque hizo mas su amor en el fin, que en el principio, y en toda su vida

avia hecho. El amor se puede considerar en lo interior, quanto à los afectos, ó por lo exterior, quanto à los efectos; y al amor de Christo en lo interior, quanto à los afectos, tan intenso fué en el principio, como en el fin; pero en quanto à los efectos en lo exterior, mas excesivo fué en el fin, que en todo el tiempo de la vida. Entonces fueron mayores las demonstraciones, mayores los extremos, mayores las ternuras, mayores, en fin, todas las finezas que caben en vn amor humanamente Divino, y divinamente humano, porque en aquella clausula final juntò el fin con lo fino: *In finem dilexit eos.*

1423 Esta es la verdadera, y literal inteligencia del Texto. Mas aora pregunta mi curiosidad, y puede preguntar tambien vuestra devocion: Supuesto que en el amor de Christo las finezas del fin fueron mayores, que las de todo el tiempo de su vida; entre las finezas del fin, qual fué la mayor fineza? Esta comparacion es muy diferente de la que haze el Evangelio. El Evangelista compara las finezas del fin con las finezas de toda la vida; y resuelve, que las del fin fueron mayores. Yo comparo las finezas del fin entre sí mismas, y pregunto: de estas finezas mayores, qual fué la mayor? El Evangelista dize quales fueron las mayores de todas; y yo pregunto, qual fué la mayor de las mayores? Esta es mi duda, esta será la materia del Sermón, y la vltima resolucion de todas las palabras que propuse: *Et vos debetis alter alterius lavare pedes.*

1424 El estilo que guardaré en este discurso, para que procedamos con mucha claridad, será este. Referiré primero las opiniones de los Santos, y def-

y despues diré tambien la mia; pero con esta diferencia, que ninguna fineza del amor de Christo me daran, que yo no dè otra mayor; y à la fineza del amor de Christo, que yo dixere, ninguno me dará otra igual.

1425 Os parece mucho prometer? Os parece esto mucho empeñarme? Ha, Señor, que aora es el tiempo de reparar, que estays presente, todo Poderoso, y amoroso Jesus! Bien creo, que en el dia en que las fuentes de vuestra gracia están mas abiertas, no me negareys, Señor, para satisfacer à las promesas, la que por parte de vuestro Divino amor me ha empeñado. Mas para que los coraçones humanos; acostumbrados à oír tibezas con nombre de encarecimientos, no se enganien en la semejança de las palabras, en descredito de vuestro amor; protesto que todo lo que dixere de sus finezas, por mas que yo las quiera llamar las mayores de las mayores, no son exageraciones, si no verdades muy ciertas, antes no llegan à ser verdades, porque son agravio de ellas. Todos los que oy subimos à este lugar (y lo mismo avia de acontecer à los Angeles, y Serafines, si el su-

berian) no venimos à loar, y engrandecer el amor de Christo, venimos à agraviarle, venimos à afrentarle; venimos à apocarle; venimos à adartirle con la rudeza de nuestras palabras; con la frialdad de nuestros afectos, con la lustracion de nuestros encarecimientos, con la humildad de nuestros discursos: que aquel que mas altamente hablo del amor de Christo, quando mucho, le agravio menos. Así es, agraviado Señor, así es. Oy es el dia de la Pasion de vuestro amor; porque mas padece él en la tibieza de nuestras lenguas, de lo que vos padeçiteys mañana en la crueldad de nuestras manos. Pero estas son las pensiones del amor Divino, quando se aplica à lo humano: ellos son los desayres de lo infinito, è inmenso; quando se dexa medir de lo infinito, y limitado. Vos, Señor, que conoceys vuestro amor, engrandecedle; vos, que solo le comprendedys, ablandad: y pues es fuerza, y obligacion, que nosotros tambien habiemos, palle por vna de las mayores finezas,

luzir que en vuestra presencia digamos tan poca del: *AVE MARIA.*

Et vos debetis alter alterius lavare pedes. Ioan. 13.

S. II.

1426

Entrando, pues, en nuestra question, qual fineza de Christo es la mayor de las mayores? Sea la primera opinion de San Agustin, que la mayor fineza del amor de Christo para con los hombres, fue el morir por ellos. Y parece que el mismo Christo quiso que lo entendiesemos así, quando dixo: *Ioan. 5. 13. Mortem hac dilectionem nemo habet, ut animam suam ponant quis pro amico suo.* Que el mayor acto de caridad, la mayor valentia del amor, es llegar à dar la vida por lo que ama.

1427 Pero con licencia de San Agustin, y de todos los Santos, y Doctores que le siguen, que son muchos; yo digo, que morir Christo por los hombres, no fue la mayor fineza de su amor; mayor fineza en Christo fue el ausentarse, que el morir: luego la fineza del morir no fue la mayor de las mayores. Discurso así: Christo Señor nuestro amò mas à los hombres, que à su vida; prueba-se, porque dió su vida por amor de los hombres. El morir era dexar la vida, el ausentarse era dexar à los hombres: luego mucho mas hizo en ausentarse, que en morir: porque muriendo, dexava la vida; que amava menos; y ausentandose, dexava à los hombres, que amava mas. Alumbrado el entendimiento con la razon, entre la Fé con el Evangelio: *Ioan. 13. 3. Sciens quia venit hora eius, ut transeat ex hoc mundo ad Patrem.* Sabiendo que era llegada la hora de partir de este Mundo para el Padre. Reparo, y con gran fundamento. El partir, de que aqui habla el Evangelista, era el morir; porque el camino por donde Christo pasó de este Mundo para el Padre, fue la muerte.

Tomo I.

te; pues si el partir era el morir, porque no dize el Evangelista, sabiendo se vs, que era llegada la hora de morir, sino fueroso Jesus, que era llegada la hora de partir? Porque el mismo del Evangelista era encarecer, y ponderar mucho el amor de Christo: *Cum dilexisset, dilexit*. Y mucho mas encarecida, y ponderada quedava su fineza en decir, que se partia, que en dize, que moria. La muerte de Christo fue tan circunstanciada de tormentos, y afrentas padecidas por nuestro amor; que cada circunstancia de ella era vna nueva fineza. Con todo ello, de nada de esto haze mencion el Evangelista, todo lo palla en silencio, porque hallò que lo encarecia mas con dize en vna sola palabra, que se partia, que con hazer dilatadas narraciones de los tormentos, y afrentas (aunque tan excesivas) con que moria: *Ut transeat ex hoc mundo ad Patrem.*

1428 Que sea mayor dolor el de la ausencia, que el de la muerte, no lo pueden dize los que le ausentan, porque mueren, solo lo pueden dize los que se quedan, porque viven: y así en esta controversia de la muerte, y ausencia de Christo avemos de buscar algun telugo vivo. Sea la Magdalena, como quien tambien lo supo sentir. Es muy de reparar, que llorasse mas la Magdalena en la madrugada de la Resurreccion à las puertas del Sepulcro, que en el dia de la Pasion al pie de la Cruz. De estas lagrimas nada se dize en el Evangelio, de las otras hazen grandes ponderaciones los Evangelistas: pues por qué llorò mas la Magdalena en el Sepulcro, que en la Cruz? Discretamente Origines: *Prins dolebat disunam, modo dolebat sabitum: & hic dolor maior erat.* Quando la Magdalena vió morir à Christo en la Cruz, le llorava difunto; quando hallò menos à Christo en la sepultura,

Lil 2

tura,